

Uso Educativo vs. Uso Recreativo de Internet y su Impacto en el Rendimiento Académico Universitario

Educational vs. Recreational Internet Use and Its Impact on University Students' Academic Performance

María Elena Martínez González

Resumen. El artículo analiza la relación entre el uso educativo y el uso recreativo de Internet y su impacto en el rendimiento académico de estudiantes universitarios, a partir de una revisión de literatura y de datos recientes sobre conectividad y hábitos de uso en México. Se describe el crecimiento de la infraestructura digital en la educación superior —con énfasis en la UANL y su contexto institucional— y se discuten las ventajas y desventajas del uso de Internet en la vida estudiantil. La revisión muestra que no es el número de horas de conexión lo que explica por sí mismo el rendimiento, sino la finalidad del uso: cuando predomina el uso académico (búsqueda de información, trabajo colaborativo, acceso a plataformas educativas), Internet se asocia con mayores oportunidades de aprendizaje y desarrollo de competencias digitales; en cambio, el uso recreativo intensivo (redes sociales, mensajería constante, videojuegos y entretenimiento) se vincula con distracciones, procrastinación y, en casos extremos, patrones cercanos a la adicción. Se concluye que el entorno digital actúa como amplificador de otros factores personales e institucionales, y que las universidades requieren políticas y estrategias pedagógicas que orienten el uso formativo de Internet, fortalezcan la alfabetización digital crítica y atiendan el uso problemático que pueda afectar el bienestar y el desempeño académico del estudiantado.

Palabras clave. Internet educativo, uso recreativo de Internet, rendimiento académico, estudiantes universitarios, adicción a Internet, alfabetización digital.

Abstract. This article examines the relationship between educational and recreational Internet use and its impact on university students' academic performance, drawing on a review of international studies and recent data on connectivity and usage patterns in Mexico. It describes the rapid expansion of digital infrastructure in higher education—highlighting the institutional context of UANL—and discusses the main advantages and drawbacks of Internet use in students' daily lives. The review shows that academic performance is not determined simply by the number of hours spent online, but rather by the purpose and quality of Internet use. When online activity is primarily academic (information search, collaborative work, access to learning platforms), Internet tends to be associated with better learning opportunities and the development of key digital skills. In contrast, intensive recreational use (social networks, constant messaging, online gaming and entertainment) is linked to distraction, procrastination

and, in more severe cases, addiction-like patterns. The article concludes that the digital environment amplifies pre-existing personal and institutional factors, and that universities need coherent policies and pedagogical strategies to guide formative uses of the Internet, strengthen critical digital literacy, and address problematic use that may undermine students' well-being and academic achievement.

Keywords. Educational Internet use, recreational Internet use, academic performance, university students, Internet addiction, digital literacy.

Introducción

En poco más de dos décadas, Internet pasó de ser una herramienta especializada a convertirse en el entorno donde transcurre buena parte de la vida académica, social y personal de los jóvenes universitarios. A escala global, miles de millones de personas se conectan diariamente durante varias horas para comunicarse, informarse, entretenerse y estudiar, mientras que en México el porcentaje de usuarios y el tiempo de conexión siguen en aumento año con año. Este crecimiento ha consolidado a Internet como infraestructura básica para la educación superior, pero al mismo tiempo ha puesto en evidencia un conjunto de problemas asociados con su uso intensivo, especialmente entre estudiantes en etapas formativas clave.

En el contexto mexicano, las políticas de transformación digital y los programas de conectividad han impulsado la expansión del acceso a la red, tanto en zonas urbanas como en regiones con menor desarrollo relativo. Las universidades públicas, entre ellas la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y sus facultades, han incorporado plataformas virtuales, bibliotecas digitales, aulas híbridas y sistemas de gestión del aprendizaje como parte de su estrategia de aseguramiento de la calidad educativa y de internacionalización. Este ecosistema digital ofrece a los estudiantes una disponibilidad sin precedentes de recursos académicos, pero también abre la puerta a un uso recreativo constante —redes sociales, mensajería, videojuegos, contenidos de entretenimiento— que convive, compite y a veces desplaza el tiempo destinado al estudio y al descanso.

La literatura reciente sobre Internet y rendimiento académico universitario muestra resultados heterogéneos. Algunos estudios destacan los beneficios del uso educativo de la red para el acceso a información actualizada, el trabajo colaborativo y el desarrollo de competencias digitales; otros advierten sobre los efectos negativos del uso excesivo o adictivo, que se expresa en dificultades de concentración, procrastinación, ausentismo y, en casos extremos, fracaso escolar. Más que la cantidad de horas de conexión, lo que parece marcar la diferencia es el tipo de uso que realizan los estudiantes: cuando predomina la finalidad académica, Internet se asocia con mejores resultados; cuando la preferencia se inclina hacia el entretenimiento, la evidencia empírica suele vincularlo con un menor rendimiento académico.

En este marco, el artículo se propone analizar el binomio uso educativo vs. uso recreativo de Internet y su impacto en el rendimiento académico universitario, a partir de una revisión de estudios nacionales e internacionales y de datos recientes sobre conectividad y hábitos de uso en México. El propósito es doble: por un lado, clarificar conceptualmente cómo se diferencian y se solapan estos tipos de uso en la vida cotidiana del estudiante; por otro, identificar las implicaciones que esta distinción tiene para las políticas institucionales, las prácticas docentes y las estrategias de autorregulación del propio alumnado. Con ello, se busca ofrecer elementos para que las instituciones de educación superior orienten el aprovechamiento pedagógico de Internet y, al mismo tiempo, reconozcan y atiendan los riesgos asociados a un uso recreativo desregulado que puede comprometer el desempeño académico y el bienestar estudiantil.

La UANL

La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), con 90 años de historia, es una destacada institución de educación superior en México. Reconocida como la tercera universidad pública más grande del país, la UANL ofrece una amplia variedad de programas educativos en el noreste de México. Su cobertura

principal abarca Nuevo León y los estados circunvecinos. La universidad cuenta con seis campus universitarios: Ciudad Universitaria, Ciencias de la Salud, Mederos, Ciencias Agropecuarias, Sabinas Hidalgo y Linares. En total, alberga 26 facultades y 29 preparatorias. (UANL, s.f.-c)

En la actualidad, la Universidad Autónoma de Nuevo León ofrece 359 programas educativos que abarcan los niveles de educación media superior, superior y posgrado. Estos programas son cursados por más de 216 mil estudiantes y cuentan con la orientación de 6,894 profesores. Su enfoque educativo se caracteriza por promover la formación integral de los estudiantes, apoyado en dos pilares fundamentales: el aprendizaje centrado en el estudiante y la adquisición de competencias. Además, se sustenta en la flexibilidad de los programas y procesos educativos como eje operativo, y se enfoca en tres áreas transversales clave: la innovación académica, la internacionalización y el compromiso con la responsabilidad social. (UANL, s.f.-c)

Es importante destacar que los programas educativos de licenciatura y posgrado de la Universidad Autónoma de Nuevo León están diseñados bajo una estrategia orientada al aseguramiento de la calidad y al reconocimiento internacional. En el nivel medio superior, todos los programas están posicionados en el Nivel 1 del Padrón de Buena Calidad. En el nivel de licenciatura, 22 programas académicos han sido evaluados y acreditados por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), y 67 por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES). En cuanto al posgrado, 117 programas que incluyen maestrías, doctorados y especializaciones, están incluidos en el Padrón del Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Conacyt. (UANL, s.f.-c)

En cuanto a la acreditación internacional, 47 programas de licenciatura y 18 de posgrado han obtenido reconocimiento a nivel internacional. De estos, 12 cuentan con certificación de calidad. Además, como parte del programa de movilidad e intercambio académico, cada año más de mil estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León participan en programas de estudio

parcial en instituciones tanto nacionales como internacionales. En el ámbito de la educación continua, se llevan a cabo anualmente más de mil actividades formativas, destacando el Diplomado del Programa Universidad para los Mayores. En términos de investigación, 1,218 académicos están reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores, y tienen acceso a 41 centros e institutos de investigación donde se genera y difunde nuevo conocimiento. (UANL, s.f.-c)

La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) se destaca a nivel nacional en el ámbito de la propiedad industrial. Ocupa el primer lugar en México en términos de solicitudes de invención y otorgamiento de patentes entre las instituciones de educación superior. Además, la UANL cuenta con 83 bibliotecas dentro de su Sistema Integral de Bibliotecas, que alberga un acervo institucional de 2,058,151 volúmenes. Asimismo, ofrece 93 bases de datos para beneficio de la comunidad estudiantil. (UANL, s.f.-c)

El programa de extensión y difusión cultural y artística de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) desempeña un papel fundamental en la vida social. Cada año, se llevan a cabo más de dos mil eventos, abarcando las actividades deportivas. Este programa no solo enriquece la experiencia estudiantil, sino que también contribuye a la formación integral de los alumnos. Los estudiantes participan en 31 disciplinas deportivas, compitiendo a nivel nacional e internacional. Destacan especialmente en la Universiada Nacional y en la liga de fútbol americano ONEFA, donde han logrado 15 campeonatos consecutivos. (UANL, s.f.-c)

En el ámbito de la responsabilidad social universitaria, la Universidad Autónoma de Nuevo León despliega una amplia gama de servicios comunitarios a través de instituciones como el Hospital Universitario “Dr. José Eleuterio González”, el Centro Universitario de Salud y sus 26 facultades, beneficiando a más de dos millones de personas. Estas iniciativas son pilares esenciales para el desarrollo social y educativo en el estado. Además, como parte de su compromiso de asegurar que ningún estudiante se vea impedido de estudiar por limitaciones económicas, el programa de becas de la

universidad apoya anualmente a más de 199 mil alumnos, facilitando así el acceso a la educación superior para todos los sectores sociales. (UANL, s.f.-c)

En términos de sostenibilidad, la Universidad Autónoma de Nuevo León ha recibido reconocimiento internacional en cinco ocasiones como la institución de educación superior más sustentable de México, según el Ranking GreenMetric. Asimismo, la universidad fomenta el espíritu emprendedor entre sus estudiantes mediante la firma de acuerdos de colaboración con entidades tanto públicas como privadas. Además, participa activamente en iniciativas como el Consejo estatal "Nuevo León 4.0" y diversos clústeres dentro del estado. (UANL, s.f.-c)

La Universidad Autónoma de Nuevo León ha sido reconocida por su papel fundamental en la transformación social, reflejada en el impacto de sus egresados, sus contribuciones científicas y tecnológicas a nivel local, nacional e internacional, así como en su compromiso con la colaboración y la innovación. (UANL, s. f.-c)

Antecedentes Históricos

La Universidad Autónoma de Nuevo León fue establecida oficialmente en 1933, aunque sus raíces se remontan a periodos anteriores, con la presencia de instituciones como las escuelas de Jurisprudencia, Medicina y Farmacia, la Escuela Normal y el Colegio Civil. Los representantes de estas instituciones propusieron al Honorable Congreso del Estado de Nuevo León la creación formal de una universidad, culminando con su fundación el 25 de septiembre de 1933. En su apertura, la universidad inició sus actividades con una inscripción inicial de 1,864 estudiantes y contaba con 218 profesores. (UANL, s. f.-a)

La Universidad Autónoma de Nuevo León, conocida también por sus siglas UANL, fue originalmente nombrada Universidad de Nuevo León. Inicialmente, estaba conformada por las facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Medicina, Ingeniería, Química y Farmacia, además de la Escuela Normal, la

Escuela Industrial, la Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”, la Escuela Industrial de Labores Femeniles “Pablo Livas” y la Escuela de Enfermería y Obstetricia. (UANL, s. f.-a)

Algunos de los eventos importantes en la evolución de la Universidad incluyen los siguientes:

Antecedentes de la UANL

En el Colegio Civil su origen

La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), cuyo origen se remonta a tres momentos históricos cruciales en la vida de México (la Independencia de 1821, la Reforma de 1857 y la Revolución de 1910). (UANL, s. f.-a)

Esta institución educativa fue fundada en 1933. Su base se encuentra en la Escuela de Jurisprudencia, que surgió en 1824 en las aulas del Real y Tridentino Colegio Seminario de Monterrey. El Congreso Constituyente de 1823 otorgó facultades a los colegios nacionales para establecer cátedras de Derecho Natural, Civil y Canónico, así como para conferir grados menores. (UANL, s. f. -a)

Esta medida civil se implementó en una institución eclesiástica porque era la única entidad de educación superior en el noreste de México. Así, una iniciativa del régimen independiente mexicano, como la creación de una carrera profesional, se entrelazó con una de la antigua Corona Española, el Seminario, cuya fundación fue promovida por las reales cédulas de Carlos III en agosto de 1768. (UANL, s. f. -a)

Dos instituciones de educación superior, nacidas del espíritu liberal del siglo XIX, se sumaron a la naciente Universidad. A raíz de una decisión del gobierno federal de centralizar la educación oficial y los grados académicos, abandonando el antiguo modelo clerical, surgieron estas instituciones. En 1859, el doctor José Eleuterio González "Gonzalitos" fundó el Colegio Civil del Estado y la Escuela de Medicina, cuyas clínicas interna y externa se ubicaban

en el Hospital Civil. (UANL, s. f. -a)

Finalmente, la creación de la Escuela de Enfermeras en 1915, así como las escuelas industriales "Pablo Livas" en 1922 y "Álvaro Obregón" en 1930, fueron iniciativas de los gobiernos revolucionarios, promovidas por líderes sociales que emergieron principalmente del conflicto armado de 1910. La fundación de la Universidad de Nuevo León representó la culminación de este proceso, donde la educación nacional desempeñó un papel fundamental en la reconstrucción y configuración del nuevo Estado mexicano posterior a la Revolución. (UANL, s. f. -a)

El detonante para su creación provino del proyecto de regionalización de la educación superior iniciado en 1921 por la Secretaría de Educación Pública, bajo la dirección de José Vasconcelos. Ese mismo año, una destacada representación de la sociedad regiomontana, compuesta por empresarios, profesionales y maestros, propuso establecer en Monterrey una de las cuatro universidades que la Federación planeaba crear en el país. Sin embargo, la realización de la Universidad Autónoma del Noreste se postergó debido a la inestabilidad política, social y económica que el gobierno estatal enfrentó durante la década de los veinte. (UANL, s. f. -a)

El proyecto pudo reactivarse cuando el grupo sonoreense consolidó su poder. El gobernador Aarón Sáenz Garza preparó las condiciones para que la administración de Francisco A. Cárdenas llevara a cabo su establecimiento. Por un lado, introdujo una nueva Ley de Instrucción Pública que integraba la educación universitaria en el sistema educativo y, por otro lado, gestionó ante el secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, la designación de un comisionado encargado de las tareas preliminares para organizar la Universidad de Nuevo León. (UANL, s. f.-a)

Mientras tanto, estudiantes de clase media urbana, agrupados en gremios de las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Colegio Civil, Normal y Farmacia, se movilizaron en campaña para organizar la universidad. Sus líderes y portavoces eran activos en revistas y periódicos estudiantiles, en el Grupo

Renovación, en las sociedades de alumnos y en la Federación de Estudiantes de Nuevo León. Al inicio, el proceso tuvo sus contradicciones, ya que estos jóvenes, como Juan Manuel Elizondo, José Alvarado Santos y Raúl Rangel Frías, simpatizantes de vasconcelismo, solicitaban la creación de la universidad a un Estado del que estaban desencantados por considerarlo un régimen despótico y caudillista. (UANL, s. f.-a)

Sin embargo, esta situación reflejaba la división política de la población, que estaba dividida entre grupos conservadores distantes de cualquier compromiso revolucionario y liberales o progresistas que apoyaban las políticas del gobierno conocido como el Maximato, liderado por el general Plutarco Elías Calles. (UANL, s. f.-a)

Misión y visión

“Formar bachilleres, técnicos y profesionales competentes, competitivos e innovadores, socialmente responsables, con plena conciencia del entorno regional, nacional y mundial, con principios y valores, comprometidos con el desarrollo sustentable, científico, tecnológico y cultural. Generar contribuciones oportunas, relevantes y trascendentes al avance de la ciencia, la tecnología, la innovación y las humanidades, y a la mejora del nivel de desarrollo humano de la sociedad nuevoleonense y del país”. (UANL, s. f.-d)

Visión 2030

“La Universidad Autónoma de Nuevo León es en 2030 un referente Internacional por su calidad educativa, inclusión, equidad, generación y aplicación innovadora del conocimiento con un amplio sentido de responsabilidad social que contribuye y trasciende en la transformación y el bienestar de la sociedad”. (UANL, s. f.-d)

FACULTAD DE CONTADURÍA PÚBLICA Y ADMINISTRACIÓN (FACPYA)

Antecedentes históricos

1952

El 13 de octubre, un grupo de destacados contadores públicos estableció lo que hoy es la Facultad de Contaduría Pública y Administración, siendo Ramón Cárdenas Coronado el primer director (Facultad de Contaduría Pública y Administración, s.f.-a).

La inauguración tuvo lugar en el Aula Magna del Colegio Civil, con la presencia del Presidente Adolfo Ruíz Cortines, el Gobernador del Estado Dr. Ignacio Morones Prieto, y el Rector de la Universidad, Lic. Raúl Rangel Frías (Facultad de Contaduría Pública y Administración, s.f. -a).

1974

El 14 de junio, durante una sesión del H. Consejo Universitario, se aprobó la creación de la Licenciatura en Administración de Empresas (Facultad de Contaduría Pública y Administración, s.f. -a)

1976

El 22 de enero se autorizó la creación de la Licenciatura en Administración de Crédito y Finanzas. Posteriormente, el 12 de septiembre de 1985, ambas licenciaturas se unificaron para ofrecer un único programa: Licenciatura en Administración (Facultad de Contaduría Pública y Administración, s.f.-a)

1977

El 22 de enero de 1976, el H. Consejo Universitario aprobó la implementación del Sistema de Enseñanza Abierto Superior, diseñado para estudiantes con dificultades para asistir a clases en horarios regulares. En agosto de 1977, también se aprobó la Licenciatura en Informática Administrativa (Facultad de Contaduría Pública y Administración, s.f.-a)

1980 -1981

El 10 de noviembre, en una junta directiva, se acordó cambiar el nombre de la Facultad de Comercio y Administración a Facultad de Contaduría Pública y Administración. Esta modificación fue aprobada por el H. Consejo Universitario en su Sesión Ordinaria el 23 de marzo de 1981 (Facultad de Contaduría Pública y Administración, s.f.-a)

1990

El 24 de agosto, en una sesión del H. Consejo Universitario, se aprobó el Reglamento Interno vigente de la Facultad, que en su capítulo XII establece el Sistema de Enseñanza Superior Personalizada. Este sistema fue creado para mejorar el Sistema Abierto y ofrecer una mejor atención a los estudiantes (Facultad de Contaduría Pública y Administración, s.f.-a).

Misión y Visión FACPYA

Misión

“Formar profesionistas competitivos en los negocios, con programas educativos de calidad y prestigio internacional, con competencias globales para enfrentar el entorno mundial con un sentido de responsabilidad social incluyente. Generar investigación que contribuya al avance de nuestras disciplinas, permitiendo satisfacer las necesidades del desarrollo social y económico de la región y del país.” (Facultad de Contaduría Pública y Administración de la Universidad Autónoma de Nuevo León, s.f.-b).

Visión

“FACPYA es en el 2025 la institución referente de negocios con prestigio nacional e internacional por su calidad educativa, transformando el conocimiento e impulsando la innovación y el emprendimiento, con responsabilidad social y sentido humano, que asegure la trascendencia de los egresados mediante su contribución al beneficio de la sociedad.” (Facultad de Contaduría Pública y Administración de la Universidad Autónoma de Nuevo

León, s.f.-b).

Campus de Sabinas Hidalgo UANL

A una hora del campus principal, en una zona fuera del área metropolitana, se localiza el Campus de Sabinas Hidalgo, que abarca un área de 170,599.66 m². Este campus cuenta con instalaciones académicas para las Facultades de Derecho y Criminología, Contaduría Pública y Administración, Enfermería, Psicología, así como la Escuela Preparatoria número 5.(UANL, s. f.-b)

Objetivo

Ofrecer atención a los estudiantes y colaborar en los procesos llevados a cabo en los distintos departamentos de la Facultad, como Escolar y Archivo, Tesorería, Becas, Servicio Social, Prácticas Profesionales, entre otros.(UANL, s. f.-b)

Funciones generales

Guiar al estudiante en relación con los distintos procesos, trámites o situaciones que debe manejar a lo largo de su carrera universitaria.(UANL, s. f.-b)

Llevar a cabo la gestión de trámites en los diversos departamentos de la Facultad.(UANL, s. f.-b)

Definición de internet

Internet ha sido establecido como la “red de redes” o “la autopista de la información” expresión que se hizo conocida gracias al vicepresidente de los Estados Unidos Al Gore. La Real Academia Española lo define como “red informática mundial, descentralizada, formada por la conexión directa entre computadoras u ordenadores mediante un protocolo especial de comunicación” (<http://www.rae.es>). El término proviene del acrónimo de las palabras en inglés International Network (red internacional) y se refiere a “un conjunto de redes entre enlazadas entre sí a las que están conectadas

millones de personas, organismos y empresas en todo el mundo. Su rápido desarrollo está teniendo importantes efectos sociales económicos y culturales siendo hoy uno de los medios con más influencia en las SIC” (<http://www.definicion.org/internet>). Internet es, por lo tanto, una red informática dedicada a la transmisión de datos que permite a sus usuarios intercambiar todo tipo de información. (Segovia, 2013)

Internet es el término que se utiliza para describir un conjunto global de recursos de información. Se trata de un vasto conjunto de redes de computadoras interconectadas, que forman la mayor red de redes a nivel mundial. (Hahn, 1995)

Internet, como una herramienta de comunicación interactiva con una alta capacidad de retroalimentación (Castells, 2003), es una red global de computadoras que comparten enormes cantidades de información (Tinajero, 2006) a través de páginas o sitios web. Es un sistema compuesto por hardware (computadoras interconectadas mediante conexiones telefónicas o digitales) y software (protocolos y lenguajes) que permite el intercambio de información con diversos propósitos, como la comunicación, el entretenimiento, la investigación, entre otros (Levine, Levine y Baroudi, 2006).

Orígenes

Conocida también como la Red de redes, Internet surgió en 1969 a partir de un proyecto impulsado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Este proyecto, denominado ARPANET, fue diseñado para desarrollar un sistema de información militar que mantuviera un funcionamiento óptimo, permitiendo la comunicación con otras áreas, como contratistas en investigaciones militares y universidades (Levine, et al., 2006).

El proyecto ARPANET, que en inglés significa Advanced Research Projects Agency Network (Red de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada), inició de manera modesta al conectar tres computadoras en California con una en Utah. Sin embargo, su crecimiento fue más rápido de lo esperado, expandiéndose rápidamente para abarcar el continente (Tesouro y

Puiggalí, 2004).

El protocolo de comunicaciones de ARPANET, llamado Network Control Protocol (NCP), fue eventualmente reemplazado por un estándar más avanzado y sofisticado conocido como TCP/IP. Esta mejora permitió que ARPANET continuara expandiéndose (Tesouro y Puiggalí, 2004).

En 1983, con la separación de la parte militar que dio origen a ARPANET, se considera que nació Internet. Esto ocurrió cuando la National Science Foundation (NSFNET), con fines científicos y académicos, absorbió ARPANET, que en ese momento ya contaba con 500 servidores u ordenadores interconectados. El desarrollo de las redes fue notable, creando redes de acceso libre que se integraron a NSFNET, formando lo que hoy conocemos como Internet (Tesouro y Puiggalí, 2004).

Para 1987, la red experimentó una mejora significativa con el reemplazo de las líneas telefónicas por versiones que ofrecían mayor velocidad de ejecución y transmisión, extendiéndose a centros de organización e investigación como el Centro Europeo de Investigación de Partículas, que comenzó a crear páginas web para comunicarse con otros científicos (Tesouro y Puiggalí, 2004).

En 1993, apareció el primer navegador web denominado Mosaic, que ofrecía a los usuarios acceso gratuito y rápido a gráficos e información. Este avance fue clave para la aceptación global de la Red, generando una rápida preferencia y contribuyendo a su expansión mundial (Tesouro y Puiggalí, 2004).

A principios de la década de 1990, Internet comenzó a integrarse en el ámbito comercial, aprovechando sus posibilidades para empresas, compañías e individuos que adoptaron esta tecnología para promoción y gestión administrativa. Desde finales de esa década hasta la actualidad, el uso de Internet se ha expandido de manera continua entre particulares y el público en general, ya que los contenidos de la Red se han ajustado a los perfiles de los usuarios más frecuentes (Sandoval, 2000). Internet se ha consolidado

como una herramienta para la expresión, la información y la comunicación (Castells, 2003), y continúa siendo un espacio de creatividad en constante crecimiento (Duart, 2009).

Las actividades en línea en el mundo.

Según la DIGITAL 2024 en su Global Digital Report 2024, el número de usuarios de Internet ha aumentado un 1,8 por ciento en los últimos 12 meses, con 97 millones de nuevos usuarios, lo que eleva el total global a 5.350 millones a principios de 2024. El tiempo promedio que los usuarios pasan en línea cada día es ahora de 6 horas y 40 minutos, un aumento de 3 minutos diarios o un 1 por ciento respecto al año anterior. En general, las redes sociales siguen siendo la actividad conectada más popular: más del 97 por ciento de los usuarios de Internet en edad laboral utilizan redes sociales o plataformas de mensajería cada mes (Thompson, 2024).

En todos los grupos de edad, las aplicaciones de chat y mensajería son la opción más popular, ya que el 94,7 por ciento de los usuarios de Internet de entre 16 y 64 años afirma haber utilizado al menos una de estas plataformas en los últimos 30 días. Por otro lado, las redes sociales también tienen una gran presencia, con el 94,3 por ciento de la misma franja de edad reporta el uso de al menos uno de estos servicios en el último mes. (Thompson, 2024).

Los motores de búsqueda se posicionan en tercer lugar, con poco más de 4 de cada 5 encuestados (80,7 por ciento) afirmando que utilizan servicios como Google y Bing de forma mensual. En cuarto lugar están las compras, con casi tres cuartas partes de todos los usuarios de Internet involucrándose en alguna actividad de comercio electrónico cada mes. (Thompson, 2024).

Los servicios basados en la ubicación, como mapas y aplicaciones de estacionamiento, cierran el top 5, ya que poco más de la mitad de los encuestados de GWI indicaron que son usuarios frecuentes de estas plataformas y aplicaciones. (Thompson, 2024).

¿Por qué nos conectamos?

Más allá de las herramientas que utilizamos en la red, lo interesante es descubrir los motivos detrás de nuestra conexión. Y hay un dato curioso: a nivel mundial, la razón principal por la que las personas entre 18 y 65 años se conectan a internet es para buscar información. Así lo afirma el 61% de los encuestados por GWI. (Thompson, 2024).

Mientras tanto, “mantenerse en contacto con amigos y familiares” ocupa el segundo lugar, con el 56,6 por ciento de los encuestados mencionándolo como la principal motivación. No obstante, este orden parece contradecir los hallazgos del conjunto de datos que analizamos previamente, que sitúa a las redes sociales muy por delante de los motores de búsqueda en cuanto a los servicios conectados que usamos con mayor frecuencia. (Thompson, 2024).

De manera comparable, el dato de que el 38,5 por ciento de los encuestados utiliza las redes sociales para “ocupar el tiempo libre” es especialmente significativo. En general, una conclusión importante de estos datos es que las redes sociales ahora están tan vinculadas al entretenimiento como a la conexión social, lo cual queda evidenciado por el crecimiento de plataformas como TikTok. (Thompson, 2024).

Conectividad, acceso y hábitos de uso del internet entre la población mexicana.

Según la última Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), realizada por el INEGI en 2022, se encontraron los siguientes resultados:

- En 2022, había 93.1 millones de personas usando Internet, lo que representa el 78.6% de la población de 6 años o más.
- La ENDUTIH registró 93.8 millones de usuarios de teléfonos celulares, equivalente al 79.2% de la población estudiada.

- El 37.0% de la población de 6 años o más utilizó computadoras, una disminución de 5.4 puntos porcentuales en comparación con 2019 (INEGI, 2023).

El acceso a internet en México, aunque ha mostrado un crecimiento significativo, aún se encuentra por debajo de países como Corea del Sur, Reino Unido, Suecia, España, Estados Unidos, Alemania y Chile, donde nueve de cada diez personas son usuarias. Sin embargo, México supera a países como Colombia y Sudáfrica. Entre 2021 y 2022, el número de usuarios de internet en México aumentó un 3%, y actualmente, el 68.5% de los hogares mexicanos cuenta con acceso a internet, lo que representa un incremento de 12.7 puntos porcentuales en comparación con 2019. (INEGI, 2023)

Los datos de la ENDUTIH 2022 revelan un incremento significativo en la frecuencia y duración del uso de internet en México. En 2022, el 91% de los usuarios se conectó a internet a diario, lo que representa un aumento del 4.5% en comparación con 2019. En 2019, el tiempo promedio era de 3.9 horas; en 2020, de 4.7 horas; y en 2021, de 4.8 horas (INEGI, 2023).

Principales usos de internet

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2022 las principales actividades realizadas en internet fueron la comunicación (93.8%), el acceso a redes sociales (90.6%) y el entretenimiento (89.6%). Además, se observó un aumento significativo en los pagos en línea, pasando de 18.3% en 2019 a 26.9% en 2022. Por otro lado, la lectura de periódicos, revistas y libros experimentó una disminución, bajando de 47.1% en 2019 a 39.9% en 2022 (INEGI, 2023).

Las principales actividades realizadas en internet por la población urbana fueron la comunicación (94.3%), el entretenimiento (91.1%) y la búsqueda de información (90.7%). En el ámbito rural, las actividades más comunes fueron la comunicación (91.5%), el acceso a redes sociales (88.7%) y la búsqueda de información (83.4%).

Las actividades menos frecuentes en el ámbito urbano fueron las operaciones bancarias en línea (27.6%) y el uso de servicios en la nube (25.9%). En el ámbito rural, solo el 10.5% utilizó servicios en la nube y el 10.4% realizó operaciones bancarias en línea. Tanto en zonas urbanas como rurales, la actividad con menor uso de internet fue la venta por internet, con 12.7% y 5.3% respectivamente (INEGI, 2023).

En 2022, la franja de edad con el mayor porcentaje de usuarios de internet fue la de 18 a 24 años, alcanzando un 95.1%. Le siguieron los grupos de 25 a 34 años y de 12 a 17 años, con 92.8% y 92.4%, respectivamente, mostrando una diferencia de solo 0.4 puntos porcentuales entre ambos. En cuarto lugar, se encontraba el grupo de 35 a 44 años, que tuvo una participación del 87.1%. Por otro lado, el grupo de 55 años o más fue el que menos utilizó internet, con un 47.6%. Entre 2019 y 2022, el grupo de 45 a 54 años mostró un aumento significativo de 12.7 puntos porcentuales, mientras que el grupo de 6 a 11 años experimentó una disminución de 2.8 puntos porcentuales entre 2021 y 2022. (INEGI, 2023)

Los estados con los mayores porcentajes de hogares con acceso a internet en 2022 fueron: Ciudad de México (86.0%), Baja California (83.1%) y Nuevo León (81.5%). En contraste, los estados con los porcentajes más bajos fueron Chiapas (38.4%), Oaxaca (47.4%) y Guerrero (53.6%) (INEGI, 2023)

En otro estudio realizado por la Asociación de Internet de México (AIMX) en el 20° Estudio sobre los hábitos de usuarios de internet en México 2024, presentó los siguientes hallazgos significativos gracias a la mayor cantidad de muestra obtenida y al uso de Inteligencia Artificial (IA) para analizar los datos:

Internautas en México

Según el estudio realizado en 2024, se observó un aumento en el número de usuarios de internet en México, con un crecimiento del 5.2%, pasando de 96.9 millones de internautas a 101.9 millones, lo que representa el 84% de la población mayor de 6 años. El estudio destaca que la reducción en los precios de telecomunicaciones y el mayor acceso a smartphones fueron factores

determinantes en el incremento del número de usuarios de internet en México. Este crecimiento pone de manifiesto la importancia de contar con políticas públicas e inversión privada que garanticen una mayor inclusión digital y reduzcan la brecha tecnológica existente. (Asociación de Internet MX, 2024)

Hábitos de Conexión

El análisis de los hábitos de conexión en México muestra una marcada concentración geográfica y generacional en el uso de internet. La Ciudad de México y el Estado de México lideran con un 14.0% y un 13.5% de usuarios, respectivamente. Junto a Nuevo León y Jalisco, estas cuatro entidades representan más del 40% de los usuarios, evidenciando una centralización del acceso en áreas urbanas densamente pobladas. En estas regiones, las generaciones más jóvenes predominan, siendo la Generación Z la más destacada con un 31% de usuarios. (Asociación de Internet MX, 2024)

El uso de internet sigue en aumento, con un 93% de los usuarios conectándose a través de WiFi y un 76% utilizando redes móviles. Además, se ha incrementado el tiempo de conexión, ya que el 39% de los usuarios permanece en línea diariamente durante 9 horas o más. (Asociación de Internet MX, 2024)

Ante estos datos, es fundamental mejorar y expandir la infraestructura de internet para cerrar la brecha digital y atender las necesidades de las regiones con menor conectividad. También es crucial implementar programas de educación digital que promuevan un uso eficiente y seguro de las tecnologías digitales para todas las generaciones. (Asociación de Internet MX, 2024)

Actividades en Línea

Según el estudio, la actividad dominante de los usuarios de internet en México en el año 2024 ha sido el envío de mensajes a través de aplicaciones de mensajería instantánea, con un uso del 88%, lo que representa un notable incremento de 18.5 puntos porcentuales. Esto marca un cambio significativo respecto a 2023, cuando el acceso a redes sociales y plataformas lideraba las

actividades en línea. Si bien el uso de redes sociales sigue siendo alto, con un 79% de usuarios, esta cifra supone una disminución de 5.8 puntos en comparación con el estudio anterior. (Asociación de Internet MX, 2024)

Además, se observa un crecimiento en actividades más formales en línea, como las operaciones bancarias y transferencias, que aumentaron del 61.8% al 72%. Asimismo, la compra y venta de criptomonedas ha registrado un aumento, duplicando su porcentaje del 4% al 8%. Estos cambios reflejan una evolución en la forma en que los mexicanos están utilizando internet, integrándolo cada vez más a sus actividades económicas diarias. (Asociación de Internet MX, 2024)

Redes Sociales

El panorama de las redes sociales en México sigue cambiando, con WhatsApp y Facebook como las plataformas más populares. Este año, Instagram y TikTok han visto un aumento significativo en su número de usuarios, lo que indica un cambio en las preferencias y comportamientos de las diferentes generaciones. YouTube y X (anteriormente Twitter) también están mostrando un crecimiento constante, lo que indica un interés sostenido en plataformas que ofrecen una variedad de contenido, incluyendo videos educativos, entretenimiento y debates en tiempo real. Por otro lado, LinkedIn ha visto una disminución en su uso, lo que podría sugerir un cambio en la percepción sobre su utilidad. (Asociación de Internet MX, 2024)

La nueva plataforma Threads, aunque todavía está en sus primeras etapas, ha comenzado a atraer atención, especialmente entre las nuevas generaciones, lo que sugiere que las nuevas plataformas pueden encontrar nichos específicos en el competitivo mercado de redes sociales. En cuanto a las actividades, las redes sociales se consolidan como herramientas versátiles, utilizadas para la interacción social, acceso a información, entretenimiento y comercio electrónico. Mantener el contacto con familiares y amigos sigue siendo la principal actividad en estas plataformas, subrayando el papel de las redes sociales en el fortalecimiento de las relaciones

personales. Además, el comercio electrónico también está en aumento, lo que refleja una creciente confianza en las plataformas sociales como medios para realizar transacciones comerciales. (Asociación de Internet MX, 2024)

Consumo Publicitario en Línea

La publicidad en línea influye en las decisiones de compra de los consumidores mexicanos, siendo la música, las películas, la ropa, y el calzado las categorías más atractivas. La publicidad continúa siendo un elemento clave en las compras en línea, ya que el 64% de los usuarios la ve como un factor fundamental en sus decisiones de compra. Aunque el porcentaje de compras realizadas por internet es alto (94%), un 66% de los usuarios prefiere comprar en tiendas físicas, lo que indica un aumento notable en esta preferencia. (Asociación de Internet MX, 2024)

Percepción de la Inteligencia Artificial

La percepción de la inteligencia artificial (IA) entre los usuarios de internet en México es en su mayoría favorable, con un 59% de la población encuestada utilizando aplicaciones de IA y un 74% reconociendo su utilidad en la toma de decisiones. La mayoría considera que la IA actúa como un complemento (43%) o como una herramienta de mejora (31%) en este proceso, mientras que solo un 10% manifiesta preocupaciones sobre su capacidad para reemplazar la intervención humana o tener un impacto negativo. La aceptación de la IA se observa en todas las generaciones, con un amplio acuerdo sobre su utilidad en diversos ámbitos, especialmente en el trabajo y la productividad, valorados por el 56% de los usuarios. Además, la IA es considerada beneficiosa en áreas como la educación (48%), la comunicación (30%), la movilidad (34%) y la organización personal (39%). Entre las aplicaciones de IA más utilizadas se encuentran los servicios de streaming (65%), los generadores de texto (58%) y los asistentes virtuales (55%). (Asociación de Internet MX, 2024)

Ventajas y desventajas del uso del internet

Es fundamental reconocer los beneficios de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pero también es necesario abordar las desventajas asociadas con su acceso y uso. Las TIC son herramientas tecnológicas que, por sí solas, no son inherentemente buenas o malas; son las personas las que pueden utilizarlas de manera adecuada o inapropiada (Padilha, 2014). Entre las ventajas de las TIC se destacan el fácil acceso a la información, una mayor eficiencia en la comunicación y la posibilidad de trabajar a distancia, entre otros. Por otro lado, las desventajas incluyen una dependencia excesiva de la tecnología, el aislamiento social y la falta de privacidad, entre otros aspectos (Arciniega, 2023).

Ventajas del internet

De acuerdo con López (2015), Salinas (2015) y Torres (2013), cualquier innovación tecnológica surge como novedad en algún punto. Entre las ventajas del internet destacan la simplificación de la comunicación, la reducción de las distancias a través de medios digitales, y el acceso a mucha información. Además, el internet permite encontrar soluciones a fallos en sistemas operativos, facilita el intercambio de ideas con otros usuarios y es una herramienta clave para el desarrollo de clases virtuales, entre otros beneficios. En poco tiempo, esta tecnología se ha consolidado como un poderoso recurso para la comunicación y el intercambio de información.

Desventajas del internet

Según Albornoz (2007), Arratia (2016) y David (2013), el internet facilita la interacción con personas de diferentes partes del mundo, pero también trae consigo diversas desventajas sociales y de salud. Si bien permite acceder rápidamente a la información sin la necesidad de recurrir a bibliotecas tradicionales, esta comodidad puede perjudicar el hábito de la lectura como parte integral de la educación. Aunque el internet ofrece fácil acceso a datos, a menudo la confiabilidad de estos es cuestionable. Los autores señalan que, aunque la red tiene beneficios, su mal uso puede tener efectos negativos,

como la adicción a las redes sociales, particularmente entre los jóvenes. Además, existen riesgos como los fraudes en línea, que afectan a aquellos que no saben utilizar el internet adecuadamente. Este fenómeno ha dado lugar a nuevos hábitos y disfunciones en las personas, creando una nueva clase global llamada "los conectados". Entre los problemas derivados del uso excesivo del internet se encuentran el aislamiento, la dependencia y el descuido de aspectos personales. Los autores también advierten que la red puede ser una fuente de desinformación debido a la variabilidad en la calidad del contenido, lo que puede generar ansiedad o influir negativamente en las perspectivas sobre determinados temas.

Introducción al uso de Internet en contextos académicos

Internet en la educación

El informe sobre Desarrollo Humano del Mercosur, titulado *Innovar para incluir* (PNUD, 2009), destaca que el acceso a las tecnologías desempeña un papel crucial en el desarrollo humano, ya que ofrece más recursos para mejorar la calidad de vida y favorece la ampliación de las capacidades de las personas.

La educación no está exenta de la transformación impulsada por la sociedad de la información, y actualmente es uno de los ámbitos que más innovaciones está experimentando. La problemática inicial sobre la existencia o ausencia de una conexión, que definió en su momento la brecha digital, ha evolucionado hacia una cuestión de cómo aprovechar al máximo la tecnología disponible (Hargittai, 2002). En el año 2001, las competencias en el uso de las TIC fueron identificadas como un nivel clave en la brecha digital que debía ser abordado (DiMaggio y Hargittai, 2001).

Según la UNESCO, el acceso a Internet no se limita únicamente a contar con infraestructura física o a brindar conectividad universal a la población (Samarajiva y Zainudeen, 2008). Acceder al conocimiento también implica la posibilidad de aprender tanto en contextos formales como informales, así como fomentar habilidades de alfabetización mediática e informacional (AMI), que permiten a los usuarios desenvolverse, gestionar y aplicar de forma

consciente y estratégica el acceso a Internet (UNESCO, 2013a; Kuzmin & Parshakova, 2013).

La motivación de la utilización de Internet en el ámbito de la educación se debe a muchos aspectos entre los que podemos destacar los siguientes:

- La consideración de los aspectos positivos que la utilización del ordenador tiene sobre el aprendizaje, la cognición, las actitudes y los efectos sociales, así como otras características positivas como pueden ser la interactividad, personalización, facilidad de utilización, medio de investigación en el aula, medio motivador, aprendizaje individual... Todas estas consideraciones apuntan que tendrían que utilizarse más los ordenadores para mejorar diferentes aprendizajes (Tesouro, 1995).

- En diferentes estudios se ha demostrado el aumento de la confianza en la capacidad para aprender entre los alumnos que han utilizado ordenadores y el aumento de la actitud positiva hacia el trabajo escolar para obtener mejores resultados (Tesouro, 1995). De esta manera, si el niño tiene una mayor motivación al trabajar con este recurso, podrá mejorar sus aprendizajes.

A menudo, los responsables de la formulación de políticas públicas asumen que la población juvenil posee mayores competencias técnicas y niveles más elevados de alfabetización mediática en comparación con los adultos mayores. No obstante, entre los propios jóvenes se observan diferencias significativas tanto en el acceso como en las habilidades para utilizar Internet y otras tecnologías digitales. En este contexto, garantizar el acceso equitativo de los jóvenes a las herramientas tecnológicas con fines educativos debe considerarse una prioridad fundamental, ya que constituye un elemento clave para promover una educación inclusiva y oportunidades de aprendizaje en condiciones de igualdad (UNESCO, 2017).

Entre los diversos elementos que establecen una conexión entre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el sector educativo y que ocupan un lugar destacado en las agendas gubernamentales se encuentran: la infraestructura escolar, entendida en términos de equipamiento

y conectividad más que de rediseño de las aulas; el desarrollo profesional de los docentes; las competencias y habilidades requeridas para el siglo XXI; los entornos y plataformas educativas; la integración de las tecnologías en el currículo escolar, especialmente en relación con los campos del conocimiento; y la incorporación de las TIC en las prácticas pedagógicas. De manera menos prominente y con directrices políticas más débiles, se aborda la inclusión de las TIC para el seguimiento, monitoreo y evaluación de proyectos y aprendizajes, así como para la documentación de buenas prácticas o casos de éxito. (UNESCO, 2019)

En el contexto actual, los procesos educativos, las estrategias pedagógicas y los aprendizajes están siendo cuestionados y reformulados debido a la irrupción de nuevos entornos tecnológicos como el big data, el internet de las cosas, la inteligencia artificial, la gamificación, las plataformas personalizadas y las narrativas transmedia. Esta transformación se relaciona con el surgimiento de comunidades y redes profesionales que comparten recursos, conocimientos y experiencias, articulando formas de aprendizaje tanto formales como informales desde una perspectiva ecológica, como la planteada por Fullan (2016). En este sentido, Fullan y Langworthy (2014) señalan que la tecnología ha modificado profundamente las dinámicas de los estudiantes en relación con el juego, el acceso a la información, la comunicación y la construcción del conocimiento. Sin embargo, advierten que dichos cambios aún no se reflejan de manera significativa en las prácticas escolares tradicionales, y que incluso cuando se implementan dispositivos tecnológicos en las aulas, los efectos sobre el aprendizaje suelen ser limitados si no van acompañados de una integración pedagógica adecuada (Cobo, 2016). Por lo tanto, lejos de proponer un retorno a modelos de enseñanza tradicionales, diversos autores destacan la importancia de incorporar las tecnologías en las escuelas a partir de enfoques que reconozcan los cambios en los sujetos que aprenden, la necesidad de revisar críticamente los contenidos curriculares y de resignificar las prácticas docentes en función de los desafíos contemporáneos (Lion, 2017; Maggio, 2012; Maggio, Lion & Perosi, 2014; Serres, 2013).

En el contexto educativo, los alumnos realizan diversas actividades como ejercicios, pruebas o resolución de problemas, y cuentan con acceso inmediato a la información a través de internet (Atkins & Nelson, 2001; DeVoss & Rosati, 2002; Moore Howard, 2007). La presencia de internet en múltiples ámbitos, incluyendo la educación universitaria, ha generado nuevas formas de abordar las tareas escolares. Sin embargo, muchos estudiantes optan por métodos rápidos para completar sus actividades, sin considerar la confiabilidad de las fuentes o el respeto por el trabajo ajeno (Sureda-Negre, Comas-Forgas, & Oliver-Trobat, 2015).

Transformación educativa en México

El propósito del objetivo Transformación Educativa es incorporar y aprovechar las tecnologías de la información y comunicación (TIC) dentro del proceso educativo para posicionar al país en la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Como parte del plan de acción, se busca mejorar el desempeño y ampliar la oferta educativa mediante el uso de las TIC, además de fortalecer las competencias digitales de docentes y estudiantes, y fomentar la creación y difusión cultural (Gobierno de México, 2013).

El Gobierno de la República reconoce la relevancia de adoptar y utilizar las TIC como motor del desarrollo nacional. Un avance importante ocurrió en junio de 2013 con la publicación de la Reforma Constitucional en Materia de Telecomunicaciones, que tiene como objetivo promover una mayor competencia en el sector, mejorar la infraestructura y asegurar el acceso justo a los servicios de telecomunicaciones. Actualmente, es esencial establecer políticas públicas que impulsen la adopción y maximicen el uso de estas tecnologías, para que la digitalización contribuya efectivamente al progreso del país (Gobierno de México, 2013).

El abuso del uso de Internet

Considerando la utilidad evidente de las nuevas tecnologías, es claro que su aparición ha generado impactos tanto en la sociedad en general como en el comportamiento individual, dependiendo del modo en que se utilicen estos

servicios (Anderson, Law, & Mitchell, 1995; King & Kraemer, 1995).

Diversos expertos que estudian este fenómeno coinciden en que Internet está transformando aspectos económicos y sociales, aunque existen discrepancias respecto a la naturaleza y dirección —ya sea beneficiosa o perjudicial— de dichos cambios. Por una parte, la investigación ha demostrado efectos positivos, como el fortalecimiento de la autoestima en grupos sociales marginados (McKenna & Bargh, 1998) y el desarrollo favorable de relaciones interpersonales a través de la red (Parks & Floyd, 1996). Por otra, varios estudios evidencian consecuencias negativas del uso de Internet en el bienestar psicológico y la participación social, destacando signos significativos de interferencia (Kraut et al., 1998; Griffiths, 1997). Actualmente, la comunidad científica explora el uso patológico de Internet, planteando la posibilidad de que su uso excesivo pueda derivar en adicción, debido a la presencia de conductas similares a otras adicciones (Brenner, 1997; Echeburúa, Amor, & Cenea, 1998; Young, 1998), lo cual puede afectar negativamente la vida cotidiana de los usuarios (Davis, Smith, Rodrigue, & Pulvers, 1999).

El abuso del uso de Internet se puede definir de la siguiente manera:

Diversos estudios han identificado comportamientos problemáticos relacionados con el uso de internet, tales como la necesidad constante de estar conectado, el incremento progresivo del tiempo en línea y la dificultad para controlar dicho comportamiento. Estos patrones pueden generar consecuencias negativas en la vida cotidiana, afectando el desempeño profesional, académico, social y familiar, así como hábitos relacionados con la salud, como la disminución de la actividad física o alteraciones del sueño (Brenner, 1997; Echeburúa, 1999; Goldberg, 1995; Young, 1996a, 1996b, citados en García del Castillo et al., 2008).

En el contexto universitario, se ha observado que los estudiantes que cuentan con acceso a internet en sus hogares tienden a utilizarlo con mayor frecuencia diaria y semanal en comparación con quienes no lo tienen disponible. No obstante, los espacios más comunes de conexión son el hogar y la

universidad. Cabe destacar que el uso intensivo de internet no guarda relación directa con el área de estudio de los estudiantes (García del Castillo et al., 2008). Asimismo, investigaciones previas advierten que el uso de internet puede volverse problemático entre adolescentes cuando el número de horas de conexión interfiere con el desarrollo adecuado de su vida diaria (Castellana et al., 2007, citado en Viñas, 2009).

Uso adictivo del internet

Diversas investigaciones han señalado que la adicción a Internet puede compararse con otras adicciones como el consumo de sustancias o el alcoholismo, ya que genera efectos similares en la vida cotidiana de las personas, como bajo rendimiento académico, dificultades laborales y conflictos familiares (Young, 1998). No obstante, al ser el Internet una herramienta ampliamente utilizada en contextos personales, académicos y laborales, identificar un uso patológico resulta complejo. Por ello, Young (2005) subraya la importancia de establecer criterios claros que permitan distinguir entre un uso saludable y uno problemático, proponiendo que la adicción se define cuando una persona responde afirmativamente a cinco o más criterios diagnósticos relacionados con el control del tiempo y el uso de Internet.

Griffiths (1999) también apoya la idea de que el trastorno de adicción a Internet (IAD, por sus siglas en inglés) puede ser considerado clínicamente similar a otras conductas adictivas como el juego patológico, con la diferencia de que no implica el consumo de una sustancia física. En esta misma línea, Young (1996) realizó un estudio utilizando una muestra autoseleccionada de 496 usuarios frecuentes de Internet, aplicando criterios adaptados del *DSM-IV* para el diagnóstico de juego patológico y abuso de sustancias (O'Reilly, 1996). En ese estudio se identificaron dos grupos: usuarios dependientes y no dependientes. Se analizaron variables como el tiempo de conexión con fines no laborales, los usos principales de Internet, las aplicaciones utilizadas y las consecuencias negativas derivadas del uso excesivo.

Tanto Griffiths (1997) como Young (1996) han documentado casos clínicos que muestran los efectos perjudiciales de la adicción a Internet. El trabajo de Young incluyó múltiples dimensiones, como los patrones de comportamiento, el perfil de personalidad, la escala de depresión, la búsqueda de sensaciones, y variables demográficas.

Young (2005) documentó que los individuos con adicción a Internet pueden pasar entre 4 y 80 horas semanales en línea, en sesiones que llegan a durar hasta 20 horas continuas. Este uso prolongado, especialmente durante la noche, afecta directamente los patrones de sueño y puede causar fatiga, bajo rendimiento escolar o laboral, debilitamiento del sistema inmunológico, sedentarismo, obesidad y síndrome del túnel carpiano. Además, se observa una pérdida del control de los impulsos y una fijación por aplicaciones específicas. Según Young (1998b), existen cuatro subtipos principales de uso problemático de Internet: la adicción cibersexual, la adicción a relaciones en línea, la adicción al juego por Internet y la sobrecarga de información.

Finalmente, Young (2005) advierte que los efectos del uso excesivo de Internet pueden manifestarse en problemas severos como aislamiento social, depresión, conflictos familiares, divorcio, fracaso escolar, pérdida de empleo y problemas económicos.

Uso excesivo de internet por los jóvenes estudiantes

Según lo citado por Young (2005), se ha observado que la información disponible en Internet carece de una estructura organizada que facilite el aprendizaje de los estudiantes, y en muchos casos se convierte en una fuente de distracción. De hecho, en investigaciones anteriores, Young (1998b) encontró que un 58 % de los estudiantes que hacían un uso excesivo de esta herramienta presentaban malos hábitos de estudio, bajo rendimiento académico e incluso riesgo de deserción escolar. Además, diversos psicólogos que colaboran como asesores en instituciones universitarias han señalado que los estudiantes representan uno de los grupos con mayor vulnerabilidad ante la adicción a Internet.

En México, la comunidad universitaria ha sido una de las primeras en adoptar masivamente el uso de Internet. De acuerdo con Castrejón (2012), entre los estudiantes de nivel medio superior y superior se han identificado diversos efectos del uso de esta tecnología en la vida personal y académica. Aunque Internet ofrece múltiples ventajas en distintos ámbitos, también representa riesgos si no se utiliza adecuadamente. El atractivo que genera en los jóvenes es evidente, sin embargo, el uso excesivo o inadecuado ha motivado discusiones académicas en torno a lo que podría considerarse un uso problemático o incluso una adicción. Actualmente, se ha planteado la posibilidad de que algunos estudiantes universitarios presenten síntomas compatibles con el Síndrome de Adicción a Internet (Internet Addictive Disorder, IAD).

Rendimiento académico

El rendimiento académico de los estudiantes universitarios es un aspecto clave para evaluar la calidad de la educación superior y el uso eficiente de los recursos asignados a esta etapa formativa (Vázquez, Noriega, & García, 2013). Este rendimiento se define como la valoración de los conocimientos y habilidades adquiridas por el estudiante a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje (Navarro, 2003). De acuerdo con Garbanzo Vargas (2007), el rendimiento académico está influido por múltiples factores que interactúan de manera compleja, afectando directamente el aprendizaje del alumno.

Entre los factores que inciden en dicho rendimiento se encuentran el nivel socioeconómico, la carga de contenidos en los planes de estudio, los métodos pedagógicos, los conocimientos previos del estudiante, las limitaciones para aplicar una enseñanza personalizada y el grado de desarrollo del pensamiento formal (Navarro, 2003). Según este autor, estos elementos también han sido destacados por Benítez, Giménez y Osicka (como se cita en Navarro, 2003).

Una de las herramientas más comúnmente utilizadas por los docentes para medir el rendimiento académico son las calificaciones escolares (Navarro, 2003). Figueroa (2004, como se cita en Martínez Herrera & Chávez Escobedo,

2019) considera que este rendimiento es el resultado de una comprensión profunda de los contenidos curriculares, la cual se evalúa mediante actividades y pruebas académicas cuantificables. Por su parte, Gutiérrez y Montañez (2012, como se cita en Martínez Herrera & Chávez Escobedo, 2019) afirman que el rendimiento académico refleja el conocimiento adquirido a través de la institución educativa, expresado en calificaciones. Asimismo, Pizarro (1985, como se cita en Martínez Herrera & Chávez Escobedo, 2019) sostiene que este rendimiento funciona como un indicador estimativo del éxito educativo, pues mide la capacidad de aprendizaje que el estudiante desarrolla durante su proceso formativo.

Factores que influyen en el bajo rendimiento académico

En los últimos años se ha intensificado el interés por identificar las causas del bajo rendimiento académico, prestando cada vez más atención a variables personales, además de las socioeconómicas y cognitivas (Vázquez, Noriega, & García, 2013). Diversos estudios han tratado de detectar los desencadenantes que afectan negativamente tanto la autoestima como las calificaciones de los estudiantes, observando incluso el surgimiento de cogniciones disfuncionales que pueden comprometer el bienestar psicológico del joven (Ávila et al., 2011). Existe consenso entre las investigaciones realizadas en diferentes contextos educativos en que resulta fundamental analizar hasta qué punto intervienen en el rendimiento académico los diversos factores presentes en el entorno estudiantil (Isaza & Henao, 2012).

En efecto, se han identificado múltiples variables que explican el bajo rendimiento académico, las cuales han sido objeto de análisis en los campos de la educación y la psicología, con propuestas que buscan aclarar este fenómeno y sus particularidades (Isaza & Henao, 2012). Entre los factores más influyentes se encuentran las condiciones socioeconómicas desfavorables y el impacto de variables emocionales como el estrés, la ansiedad y la depresión (Alonso et al., 2018).

La influencia del uso de internet y el rendimiento académico

El rendimiento académico de los estudiantes puede verse influido por diferentes variables, una de ellas es el uso que se le da al internet, si los estudiantes lo utilizan mayormente con fines de entretenimiento y ocio como lo son las redes sociales, chats, los juegos en línea, ver películas y videos tendrá consecuencias negativas en su rendimiento escolar (Castaño-Muñoz y Senges, 2011). Castaño-Muñoz y Senges (2011) en su estudio de investigación indican que el grado de intensidad de uso del internet tienen una influencia negativa en el rendimiento académico, las actividades que más contribuyen en la alta intensidad son las que están asociadas para fines de entretenimiento y ocio principalmente la interacción social y el uso de video juegos.

Hay evidencia que sugiere que el tiempo dedicado a estudiar on line no implica necesariamente un mejor resultado (Castaño-Muñoz, Duart, & Sancho-Vinuesa, 2014). Los efectos positivos se pueden encontrar en los niveles de aprendizaje y en los resultados obtenidos por los estudiantes (Leung & Lee, 2012; López-Pérez et al., 2013; Marković & Jovanović, 2012; Mohd & Maat, 2013). También hay estudios en los que no se ha encontrado incidencia de las TIC en los resultados del aprendizaje (Wittwer & Senkbeil, 2008) o efectos negativos cuando hay problemas de adicción que constituyen un problema social (Chou, Condrón, & Belland, 2005; Kim, LaRose, & Peng, 2009), teniendo como consecuencia la disminución del rendimiento académico del estudiante (Junco & Cotten, 2011; Kubey, Lavin, & Barrows, 2001). La inclusión de la tecnología en la educación genera distintos efectos en el rendimiento académico de los estudiantes y estudios similares presentan resultados contradictorios (Torres-Díaz et al., 2016).

La mayoría de las investigaciones realizadas reportan que, dado el uso excesivo del internet entre sus estudiantes universitarios, este uso interfiere principalmente de forma negativa con el rendimiento académico además mencionan que en nivel universitario se tienen evidencias de los problemas derivados del uso excesivo del internet, en uno de sus estudios realizado en

la universidad de Alfred, el 50% de los estudiantes entrevistados después de su salida por fracaso escolar señalan que la principal causa de este acontecimiento fue el uso excesivo del internet. (Kubey, Lavin y Barrows, 2001).

En el estudio de investigación realizado por González & Torrealba (2014) en cuanto a las preferencias de uso, se encontraron asociaciones significativas con el rendimiento académico. La variable preferencia del uso de internet con fines educativos está asociada directamente con el rendimiento académico, lo que demuestra que a mayor preferencia de uso con fines educativos mayor será el rendimiento académico ($r = 0.123 / sig = 0.049$), por el contrario, la variable de preferencia del internet con fines de entretenimiento se asocia inversamente con el rendimiento académico ($r = -0.159 / sig = 0.011$), lo que demuestra que a mayor preferencia del uso de internet para fines de entretenimiento, menor será el rendimiento académico. Finalmente, no se encontró asociación entre el grado de uso de internet y el rendimiento académico ($r = 0.067 / sig = 0.285$), ya que el grado de uso por sí solo no afecta el rendimiento académico, sin embargo, lo que, si genera un impacto en el rendimiento académico, es la intensidad juntamente con la preferencia de uso de internet que tiene el estudiante.

Conclusiones

A partir del recorrido histórico, contextual y teórico realizado en este artículo, puede afirmarse que el uso de Internet en la educación superior constituye un fenómeno ambivalente: al mismo tiempo que abre posibilidades inéditas para el acceso al conocimiento, la colaboración académica y la innovación pedagógica, también introduce riesgos concretos para el rendimiento académico cuando predomina su uso recreativo y desregulado. Esta tensión atraviesa la vida cotidiana del estudiante universitario, que se mueve permanentemente entre plataformas, redes sociales y recursos digitales que pueden ser aliados de su aprendizaje o fuentes de distracción constante.

La evidencia revisada muestra que el impacto del uso de Internet sobre el rendimiento académico no depende sólo de la cantidad de horas de conexión, sino sobre todo de la finalidad y la calidad del uso. Cuando el Internet se orienta a actividades educativas —búsqueda de bibliografía, acceso a aulas virtuales, participación en foros académicos, uso de simuladores, recursos multimedia para estudiar—, tiende a asociarse con mejores oportunidades de aprendizaje, mayor autonomía y desarrollo de competencias digitales clave para la vida profesional. En contraste, cuando predomina el uso recreativo intensivo —redes sociales, mensajería constante, videojuegos en línea, consumo de entretenimiento— sin estrategias de autorregulación, se observa con mayor frecuencia interferencia en los tiempos de estudio, problemas de concentración, procrastinación y, en casos extremos, conductas cercanas a la adicción.

Asimismo, el análisis pone de relieve que el rendimiento académico no puede explicarse únicamente por el uso de Internet: intervienen factores personales (hábitos de estudio, motivación, gestión del tiempo, salud mental), familiares, institucionales y socioeconómicos. Sin embargo, el ecosistema digital actúa como un amplificador de esas condiciones: estudiantes con buenos hábitos tienden a aprovechar Internet como recurso académico; quienes carecen de ellos son más vulnerables a que el uso recreativo ocupe el espacio que deberían tener el estudio y el descanso. De ahí que la brecha digital ya no se limite sólo al acceso tecnológico, sino también a la brecha en los usos: quién sabe usar Internet para aprender y quién queda atrapado en un circuito casi exclusivamente lúdico o evasivo.

En este contexto, las universidades —y particularmente instituciones públicas de gran tamaño y complejidad como la UANL y sus facultades— enfrentan la responsabilidad de no limitarse a proporcionar infraestructura tecnológica, sino de orientar pedagógicamente el uso educativo de Internet. Esto implica diseñar estrategias institucionales y didácticas que integren de manera explícita los recursos digitales al currículo, formen a los estudiantes en alfabetización informacional y ética digital, y apoyen al profesorado en el diseño de actividades que canalicen el potencial del entorno en línea hacia el

logro de resultados de aprendizaje, en lugar de competir con él. Del mismo modo, se vuelve indispensable reconocer y atender tempranamente señales de uso problemático o adictivo, ofreciendo acompañamiento académico y psicológico.

Finalmente, el análisis sugiere que el dilema “uso educativo vs. uso recreativo” no se resuelve prohibiendo ni demonizando la tecnología, sino reconfigurando la cultura digital universitaria. Se requiere promover una visión en la que el estudiante aprenda a gestionar conscientemente su tiempo en línea, a distinguir entre actividades que fortalecen su proyecto académico y aquellas que lo debilitan, y a utilizar incluso los espacios recreativos de forma equilibrada. Para futuras investigaciones, se abre un campo fértil en el estudio de casos concretos de facultades y programas, donde se exploren con mayor detalle las prácticas reales de uso de Internet, sus efectos diferenciales en distintos perfiles de estudiantes y las estrategias institucionales más efectivas para potenciar el uso educativo y mitigar los riesgos asociados al uso recreativo excesivo.

REFERENCIAS

- Albornoz, M. B. (2007). *Los usos de Internet: comunicación & sociedad* (Vol. 2). Quito, Ecuador.
- Alnjadat, R., Hamaidi, D., & Al-Awidi, H. (2019). The relationship between Internet usage and academic achievement among Jordanian university students. *Education and Information Technologies*, 24(1), 1–13. <https://doi.org/10.1007/s10639-018-9750-0>
- Alonso Trujillo, J., Rosete Villegas, C., & Alonso Ricardez, A. (2018). Principales factores que influyen en el bajo rendimiento académico en estudiantes de enfermería. *Revista CuidArte*, 7(13), 1–7. <https://doi.org/10.22201/fesi.23958979e.2018.7.13.69147>
- Anderson, T. K., Law, S. A., & Mitchell, B. M. (1995). *Universal access to e-mail: Feasibility and societal implications*. Rand Corporation.
- ANUIES. (2021). *Informe de resultados del programa de transformación*

- digital en las IES mexicanas*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Arciniega, F. (2023). *Ventajas y desventajas de las tecnologías de la información y comunicación (TICS)*. México.
<https://fernandoarciniega.com/tecnologias-de-la-informacion-y-comunicacion/>
- Arratia, O. (2016). *Jóvenes.com: internet en los barrios populares de Cochabamba*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Asociación de Internet MX. (2024). *Hábitos de usuarios de Internet en México 2024*. [https://irp.cdn-website.com/81280eda/files/uploaded/20_Habitos de Usuarios de Internet en Me-xico 2024_VP.pdf](https://irp.cdn-website.com/81280eda/files/uploaded/20_Habitos_de_Usuarios_de_Internet_en_Me-xico_2024_VP.pdf)
- Atkins, T., & Nelson, G. (2001). Plagiarism and the Internet: Turning the tables. *The English Journal*, 90(4), 101–104.
<https://doi.org/10.2307/821911>
- Ávila-Toscano, J. H., Pacheco, S. L. H., González, D. P., & Polo, A. C. (2011). Relación entre ansiedad ante los exámenes, tipos de pruebas y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicogente*, 14(26), 255–268. <https://www.academia.edu/1875628>
- Brenner, V. (1997). Psychology of computer use: XLVII. Parameters of Internet use, abuse and addiction: The first 90 days of the Internet usage survey. *Psychological Reports*, 80, 883–898.
- Castaño-Muñoz, J., Duarte, J. M., & Sancho-Vinuesa, T. (2014). The internet in face-to-face higher education: Can interactive learning improve academic achievement? *British Journal of Educational Technology*, 45(1), 149–159. <https://doi.org/10.1111/bjet.12007>
- Castaño-Muñoz, J., & Senegas, M. (2011). Youth-culture or student-culture? The Internet use intensity divides among university students and the consequences for academic performance. *Estudios sobre Educación*, 20, 203–231.
- Castells, M. (2003). Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica. *Polis. Revista Latinoamericana*, (4).
- Castrejón, M. L. (2012). *Internet y rendimiento académico en estudiantes*

universitarios. Editorial Académica Española.

- Chen, L., & Yan, Z. (2016). The impact of Internet use on academic performance: A meta-analysis and critique. *Computers & Education*, 102, 88–103. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2016.07.005>
- Chen, Q., & Yan, Z. (2016). Does multitasking with mobile phones affect learning? A review. *Computers in Human Behavior*, 54, 34–42. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.07.047>
- Chou, C., Condrón, L., & Belland, J. C. (2005). A review of the research on Internet addiction. *Educational Psychology Review*, 17(4), 363–388. <https://doi.org/10.1007/s10648-005-8138-1>
- Cobo, C. (2016). *La innovación pendiente. Reflexiones (y provocaciones) sobre educación, tecnología y conocimiento*. Penguin Random House.
- David, F. R. (2013). *Conceptos de administración estratégica* (9a ed.). Pearson Educación.
- Davis, S. F., Smith, B., Rodrigue, K., & Pulvers, K. (1999). An examination of Internet usage on two college campuses. *College Student Journal*, 33(2), 257–260.
- Deterding, S., Dixon, D., Khaled, R., & Nacke, L. (2011). From game design elements to gamefulness: Defining gamification. In *Proceedings of the 15th International Academic MindTrek Conference* (pp. 9–15). ACM. <https://doi.org/10.1145/2181037.2181040>
- DeVoss, D., & Rosati, A. C. (2002). “It wasn’t me, was it?” Plagiarism and the Web. *Computers and Composition*, 19(2), 191–203. [https://doi.org/10.1016/S8755-4615\(02\)00112-3](https://doi.org/10.1016/S8755-4615(02)00112-3)
- DiMaggio, P., & Hargittai, E. (2001). From the “digital divide” to “digital inequality”: Studying Internet use as penetration increases. Princeton University.
- Duart, J. M. (2009). Internet, redes sociales y educación. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 6(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78011179001>
- Echeburúa, E., Amor, P., & Cenea, R. (1998). Adicción a Internet: ¿Una nueva adicción psicológica? *Monografías de Psiquiatría*, 2, 38–44.

- Facultad de Contaduría Pública y Administración. (s.f.-a). *Antecedentes históricos*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado el 9 de agosto de 2024, de <https://facpya.uanl.mx/antecedentes/>
- Facultad de Contaduría Pública y Administración. (s.f.-b). *Misión y visión*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado el 9 de agosto de 2024, de <https://facpya.uanl.mx/mision-y-vision/>
- Fullan, M. (2016). *De adentro para afuera y de abajo para arriba: Cómo el liderazgo del medio tiene el poder de transformar los sistemas educativos*. Mimeo.
- Fullan, M., & Langworthy, M. (2014). *Una rica veta: Cómo las nuevas pedagogías logran el aprendizaje en profundidad*. Pearson.
- Garbanzo Vargas, G. M. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista Educación*, 31(1), 43–63. <http://www.redalyc.org/pdf/440/44031103.pdf>
- García del Castillo, J., Terol, M., Nieto, M., Lledó, A., Sánchez, S., Martín-Aragón, M., & Sitges, E. (2008). Uso y abuso de Internet en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 20(2), 131–142. <https://doi.org/10.20882/adicciones.277>
- García-Peñalvo, F. J. (2020). Digital transformation in higher education: The use of communication tools from students' perspective. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 21, Artículo 12. <https://doi.org/10.14201/eks.20420>
- Gobierno de México. (2013). *Estrategia Digital Nacional*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/17083/Estrategia_Digital_Nacional.pdf
- González, R., & Torrealba, V. (2014). *La intensidad de uso de Internet, la preferencia de uso de Internet, la ansiedad social y el sexo en la predicción del rendimiento académico en estudiantes universitarios* [Trabajo de grado de licenciatura, Universidad Católica Andrés Bello]. <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAS9570.pdf>

- Griffiths, M. D. (1997). Psychology of computer use: XLII. Some comments on addictive use of the Internet by youth. *Psychological Reports*, 80(1), 81–82. <https://doi.org/10.2466/pr0.1997.80.1.81>
- Griffiths, M. D. (1999). Internet addiction: Fact or fiction? *The Psychologist*, 12(5), 246–250.
- Gutiérrez, J., López, A., & Márquez, L. (2023). Internet y rendimiento académico: un análisis de las prácticas digitales de universitarios mexicanos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 14(41), 67–91. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2023.41.843>
- Hahn, H. (1995). *Internet: una información completa, ideal para todo usuario de Internet*. Osborne: McGrawHill.
- Hargittai, E. (2002). Second level digital divide: Differences in people's online skills. *First Monday*, 7(4). <https://doi.org/10.5210/fm.v7i4.942>
- Heo, H., Bonk, C. J., & Doo, M. Y. (2021). Enhancing self-regulation and engagement in online learning: Strategic support from instructional design. *The Internet and Higher Education*, 50, 100805. <https://doi.org/10.1016/j.iheduc.2021.100805>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). McGraw-Hill Education.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2022*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENDUTIH/ENDUTIH_22.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)*. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2023/>
- Isaza Valencia, L., & Henao López, G. C. (2012). Actitudes-estilos de enseñanza: Su relación con el rendimiento académico. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 133–141. <https://www.redalyc.org/pdf/2990/299023539015.pdf>

- Junco, R. (2012). The relationship between frequency of Facebook use, participation in Facebook activities, and student engagement. *Computers & Education*, 58(1), 162–171. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2011.08.004>
- Junco, R., & Cotten, S. (2011). Perceived academic effects of instant messaging use. *Computers & Education*, 56(2), 370–378. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2010.08.020>
- Kim, J., LaRose, R., & Peng, W. (2009). Loneliness as the cause and the effect of problematic Internet use: The relationship between Internet use and psychological well-being. *Cyberpsychology & Behavior*, 12(4), 451–455. <https://doi.org/10.1089/cpb.2008.0327>
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukopadhyay, T., & Scherlis, W. (1998). Internet paradox: A social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American Psychologist*, 53(9), 1017–1031. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.9.1017>
- Kubey, R. W., Lavin, M. J., & Barrows, J. R. (2001). Internet use and collegiate academic performance decrements: Early findings. *Journal of Communication*, 51(2), 366–382. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2001.tb02885.x>
- Kuzmin, E., & Parshakova, A. (2013). *Media and information literacy for knowledge societies* (T. Butkova, Y. Kuptsov, & A. Parshakova, Trans.). Interregional Library Cooperation Centre for UNESCO. http://www.ifapcom.ru/files/News/Images/2013/mil_eng_web.pdf
- Latina, U., & Lion, C. (2019). *Los desafíos y oportunidades de incluir tecnologías en las prácticas educativas: Análisis de casos inspiradores*. UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation. <https://coilink.org/20.500.12592/c83xv8>
- Lepp, A., Barkley, J. E., & Karpinski, A. C. (2015). The relationship between cell phone use, academic performance, anxiety, and satisfaction with life in college students. *Computers in Human Behavior*, 31, 343–350. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.10.049>
- Leung, L., & Lee, P. (2012). Impact of Internet literacy, Internet addiction

- symptoms, and Internet activities on academic performance. *Social Science Computer Review*, 30(4), 403–418.
<https://doi.org/10.1177/0894439311435217>
- Levine, J. R., Young, M. L., & Baroudi, C. (2003). *Internet para dummies*. John Wiley & Sons, Inc.
- Levine, J., Levine, M., & Baroudi, C. (2006). *Internet para dummies*. Editorial ST.
- Lion, C. (2017). Tecnologías y aprendizajes: Claves para repensar la escuela. En N. Montes (Comp.), *Educación y TIC. De las políticas a las aulas* (pp. 85–102). Eudeba.
- Liu, D., Li, X., & Zhang, W. (2023). Problematic internet use and academic engagement: The mediating roles of self-efficacy and self-regulation. *Journal of Adolescence*, 97, 53–62.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2022.11.003>
- López-Pérez, M. V., Pérez-López, M. C., Rodríguez-Ariza, L., & Argente-Linares, E. (2013). The influence of the use of technology on student outcomes in a blended learning context. *Educational Technology Research and Development*, 61(4), 625–638.
<https://doi.org/10.1007/s11423-013-9303-8>
- López, R. (2015). *La comunicación local por Internet*. Universitat Jaume I.
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Paidós.
- Maggio, M., Lion, C., & Perosi, M. V. (2014, septiembre-octubre). Las prácticas de la enseñanza recreadas en los escenarios de alta disposición tecnológica. *Polifonías: Revista de Educación*, 5(3). Universidad Nacional de Luján.
- Marković, S., & Jovanović, N. (2012). Learning style as a factor which affects the quality of e-learning. *Artificial Intelligence Review*, 38, 303–312. <https://doi.org/10.1007/s10462-011-9253-7>
- Martínez Herrera, G., & Chávez Escobedo, J. M. (2019). Estudio unidimensional del síndrome del agotamiento y su impacto en el rendimiento escolar en alumnos: Caso de estudio: Programa de Negocios Internacionales de FACPYA, UANL. *Revista Daena*

- (*International Journal of Good Conscience*), 14(1).
[http://www.spentamexico.org/v13-n2/A26.13\(2\)440-466.pdf](http://www.spentamexico.org/v13-n2/A26.13(2)440-466.pdf)
- McKenna, K. Y. A., & Bargh, J. A. (1998). Coming out in the age of the Internet: Identity demarginalization through virtual group participation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(3), 681–694.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.75.3.681>
- Mohd, N., & Maat, S. (2013). An investigation on ICT application in learning mathematics among engineering technology students. *World Applied Sciences Journal*, 21(6), 825–828.
<https://doi.org/10.5829/idosi.wasj.2013.21.6.59>
- Moore Howard, R. (2007). Understanding “Internet plagiarism”. *Computers and Composition*, 24(1), 3–15.
<https://doi.org/10.1016/j.compcom.2006.12.005>
- Morrison, G. R., Ross, S. M., Kemp, J. E., & Kalman, H. (2019). *Designing Effective Instruction* (8a ed.). Wiley.
- Navarro, R. E. (2003, enero). Factores asociados al rendimiento académico. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33(1), 1–20.
<https://doi.org/10.35362/rie3312872>
- Ng, W. (2012). Can we teach digital natives digital literacy? *Computers & Education*, 59(3), 1065–1078.
<https://doi.org/10.1016/j.compedu.2012.04.016>
- O'Reilly, M. (1996). *Potential determinants of heavier Internet usage: Adaptation of DSM IV criteria for pathological gambling and substance abuse to Internet dependence*. [Manuscrito no publicado].
- Padilha, A. (2014). *Ventajas y desventajas de las TIC*. Universidad do Minho. Recuperado de <https://www.diferenciador.com/ventajas-y-desventajas-de-las-tic/#:~:text=Entre%20las%20desventajas%20podemos%20se%20C3%B1alar,bueno%20o%20malo%20de%20estas.&text=Acceso%20a%20diversas%20fuentes%20de%20informaci%C3%B3n>
- Panadero, E. (2017). A review of self-regulated learning: Six models and four directions for research. *Frontiers in Psychology*, 8, 422.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00422>

- Parks, M. R., & Floyd, K. (1996). Making friends in cyberspace. *Journal of Communication*, 46(1), 80–97. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1996.tb01467.x>
- Pasek, J., More, E., & Hargittai, E. (2009). Facebook and academic performance: Reconciling a media sensation with data. *First Monday*, 14(5). <https://doi.org/10.5210/fm.v14i5.2498>
- PNUD. (2009). *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur IDHM, 2009-2010*. Libros del Zorzal.
- Redecker, C. (2017). *European framework for the digital competence of educators: DigCompEdu*. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2760/159770>
- Rodríguez-Hernández, C., Álvarez-García, D., & González-Castro, P. (2022). Autonomía, autorregulación y rendimiento académico en educación superior: revisión y propuestas para la acción docente. *Revista Española de Pedagogía*, 80(283), 159–177. <https://doi.org/10.22550/REP80-1-2022-07>
- Romero-Tena, R., Gómez-Galán, J., & Sánchez-Tarazaga, L. (2022). Digital competence and academic performance: A correlational study among university students. *Education and Information Technologies*, 27, 1247–1264. <https://doi.org/10.1007/s10639-021-10626-4>
- Rosen, L. D., Lim, A. F., Carrier, L. M., & Cheever, N. A. (2011). An empirical examination of the educational impact of text message-induced task switching in the classroom: Educational implications and strategies to enhance learning. *Educational Psychology*, 31(1), 93–105. <https://doi.org/10.1080/01443410.2010.486350>
- Salinas, S. S. (2015). *Internet avanzado: guía profesional*. Ideaspropias Editorial.
- Samarajiva, R., & Zainudeen, A. (Eds.). (2008). *ICT infrastructure in emerging Asia: Policy and regulatory roadblocks*. International Development Research Centre (IDRC) / SAGE Publications.
- SandovalMartín, M. T. (2000). Algunas cuestiones sobre el uso de Internet para los próximos años. *Revista Latina de Comunicación Social*,

- 3(31). <https://www.redalyc.org/pdf/819/81933111.pdf>
- Segovia, M. I. L. (2013). *Estudio sobre el uso de internet y sus aplicaciones en el alumnado de último año de carrera de la Universidad de Alicante* [Tesis doctoral, Universitat d'Alacant/Universidad de Alicante]. <http://hdl.handle.net/10045/35701>
- Selwyn, N. (2016). *Education and Technology: Key Issues and Debates*. Bloomsbury Publishing.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. Fondo de Cultura Económica.
- Sureda-Negre, J., Comas-Forgas, R., & Oliver-Trobat, M. F. (2015). Academic plagiarism among secondary and high school students: Differences in gender and procrastination. *Comunicar*, 22(44), 103–110. <https://doi.org/10.3916/C44-2015-11>
- Tesouro, M. (1995). *Optimització del rendiment intel·lectual mitjançant instrucció informatitzada*. Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- TesouroCid, M., & PuiggalíAllepuz, J. (2004). Evolución y utilización de internet en la educación. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (24), 59–67. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36802404>
- Thompson, A. (2024, enero 31). *Digital 2024: 5 billion social media users*. We Are Social UK. <https://wearesocial.com/uk/blog/2024/01/digital-2024-5-billion-social-media-users/>
- Tinajero Fuentes, E. (2006). Internet y computadoras en educación: una visión sociocultural. *Apertura*, 6(4), 90–105. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68800408>
- Torres, C. (2013). *Áreas funcionales para la reflexión: marketing y recursos humanos*. Editorial Universidad del Rosario.
- Torres-Díaz, J. C., Duart, J. M., Gómez-Alvarado, H. F., Marín-Gutiérrez, I., & Segarra-Faggioni, V. (2016). Usos de internet y éxito académico en estudiantes universitarios. *Comunicar*, 24(48), 61–70. <https://doi.org/10.3916/C48-2016-06>
- UANL. (s.f.-a). *Antecedentes históricos*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado el 22 de junio de 2024, de <https://www.uanl.mx/antecedentes-historicos>

- UANL. (s.f.-b). *Gestión de trámites y servicios para la Unidad Sabinas Hidalgo de la Facultad de Contaduría Pública y Administración*. Facultad de Contaduría Pública y Administración. Recuperado el 9 de agosto de 2024, de <https://facpya.uanl.mx/unidad-sabinas-hidalgo>
- UANL. (s.f.-c). *La UANL*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado el 22 de junio de 2024, de <https://www.uanl.mx/universidad-autonoma-de-nuevo-leon>
- UANL. (s.f.-d). *Misión y visión*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado el 23 de junio de 2024, de <https://www.uanl.mx/mision-y-vision>
- UANL. (2021). *Visión UANL 2030: Universidad socialmente responsable, innovadora y global*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). (2021). *Visión UANL 2030*. <https://www.uanl.mx/transparencia/vision-uanl-2030/>
- UNESCO. (2013a). *Global media and information literacy assessment framework: Country readiness and competencies*. UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002246/224655e.pdf>
- UNESCO. (2017). *Las piedras angulares para la promoción de sociedades del conocimiento inclusivas: Acceso a la información y al conocimiento, libertad de expresión, privacidad y ética en la Internet global*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260737/PDF/260737spa.pdf.multi>
- UNESCO. (2019). *Los desafíos y oportunidades de incluir tecnologías en las prácticas educativas: Análisis de casos inspiradores*. IIPE UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375589/PDF/375589spa.pdf.multi>
- Vázquez, S., Noriega, M., & García, S. (2013). Relaciones entre rendimiento, competencia espacial, estilos de aprendizaje y deserción. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(1), 29–44. <http://redie.uabc.mx/vol15no1/contenido-vazqueznoriega.html>
- Vázquez-Cano, E., Mengual-Andrés, S., & Roig-Vila, R. (2019). Evaluación

- del impacto del aprendizaje autorregulado en el rendimiento académico mediante entornos digitales. *Comunicar*, 27(59), 57–66.
<https://doi.org/10.3916/C59-2019-05>
- Viñas Poch, F. (2009). Uso autoinformado de Internet en adolescentes: perfil psicológico de un uso elevado de la red. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 109–122.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56012876009>
- Wittwer, J., & Senkbeil, M. (2008). Is students' computer use at home related to their mathematical performance at school? *Computers & Education*, 50(4), 1558–1571.
<https://doi.org/10.1016/j.compedu.2007.03.001>
- Young, K. S. (1996). Psychology of computer use: XL. Addictive use of the Internet: A case that breaks the stereotype. *Psychological Reports*, 79(3), 899–902. <https://doi.org/10.2466/pr0.1996.79.3.899>
- Young, K. S. (1998). Internet addiction: The emergence of a new clinical disorder. *CyberPsychology & Behavior*, 1(3), 237–244.
<https://doi.org/10.1089/cpb.1998.1.237>
- Young, K. S. (1998b). *Caught in the Net: How to recognize the signs of Internet addiction and a winning strategy for recovery*. Wiley.
- Young, K. S. (2005). Clasificación de los subtipos, consecuencias y causas de la adicción a Internet. *Psicología Conductual*, 13(3), 463–480.
https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/09.Young_13-2oa-1.pdf
- Yot-Domínguez, C., & Marcelo, C. (2017). University students' self-regulated learning using digital technologies. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 14(1), 1–18.
<https://doi.org/10.1186/s41239-017-0076-8>
- Zheng, M., Bender, D., & Lyon, C. (2020). Online learning during COVID-19 produced equivalent academic performance in higher education. *Education and Information Technologies*, 26, 6603–6620.
<https://doi.org/10.1007/s10639-021-10467-y>
- Zimmerman, B. J. (2002). Becoming a self-regulated learner: An overview. *Theory into Practice*, 41(2), 64–70.

https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102_2